

profesionalidad, con una clara vocación de servicio, y con las miras puestas en el desarrollo de Andalucía y a través de ella de España.

Hoy el viejo Monte de Piedad del Sr. Medina, tiene tras de sí una larga trayectoria. Su imagen es bifronte: por una cara su hacer financiero y por otra lo que éste posibilita: sus realizaciones sociales y culturales. Acción social y cultural que dimana de una filosofía concreta, un humanismo cristiano cuya esencia guardan, sobre todo, sus Patronos natos, esos Canónigos a los que los Estatutos del Monte de Piedad confiere la categoría de Patronos fundacionales. En resumen, sigo pensando que la acción social y cultural de Cajasur, de esta Gran Caja que ahora cumple su 125 aniversario, puede y debe ser el mejor resorte sobre el que la entidad financiera se asiente. Ambas caras son igualmente importantes: la primera es soporte económico de la Institución, la segunda es soporte social y razón de ser de la misma.

Luis PALACIOS BAÑUELOS

CAJASUR. MECENAS DE LA LIRICA CORDOBESA

Excmo. Sr., Ilmos. Señores, Señoras y Señores:

En un día como el de hoy, en el que la Real Academia de Córdoba, dedica una sesión extraordinaria cuya finalidad es el público reconocimiento de la labor realizada por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Cajasur, en la efemérides que representa el ciento veinticinco aniversario de su fundación, quiero dejar constancia, a través de mi palabra, que no me cabe duda, se convierte en eco del sentir de muchos miles de cordobeses, de, la gratitud, callada tal vez, hacia esta entidad homenajeadada en esta ocasión, por su mecenazgo hacia la lírica hecha música.

Mi intervención esta noche en este acto se justifica por mi visión de todo punto objetivo en pro de la labor que Cajasur con su ayuda está propiciando siempre para que nuestra ciudad ocupe el puesto que merece dentro del amplio abanico hispano en relación con dar a la luz el tesoro musical que poseemos, encauzada a través de sus ayudas económicas a nuestras corales y formaciones musicales de todo tipo e incluso últimamente con su propio Orfeón, que lejos de perseguir rivalidad de ningún tipo, se suma a la loable tarea de pasear el nombre de Córdoba como corresponde.

Sería un insensato, y no es éste mi estilo, si no dijera en alta voz mi impresión subjetiva.

Obras son amores y no buenas razones, afirma el dicho popular.

Voy a intentar explicar el por qué de esta alusión.

Hace ya algunos años, concretamente el año 1987, fui recibido en su despacho oficial por Don Miguel Castillejo Gorráiz. El objeto de mi visita no era otro que el presentar al Sr. Castillejo un trabajo, que tras varios años de investigación, había logrado hacer. Se trataba

de la biografía de un espejeño (yo por aquel entonces ejercía mi magisterio en esta preciosa atalaya de la campiña cordobesa), espejeño reconocido como el Barítono de la Voz de Oro, su nombre José M^a Aguilar. A mí me dolía enormemente que un cordobés del que decía Don Pablo Sorozábal, en testimonio escrito que obra en mi poder: "Si en lugar de nacer en España (que no ama ni cultiva el teatro lírico) hubiera nacido en Italia, pongo por caso, estoy seguro que su nombre hubiese triunfado en el mundo". Me dolía, repito, en primer lugar por ser español y en segundo lugar por ser cordobés.

El sujeto de mi trabajo había sido y lo siguió siendo hasta el día de su muerte el hombre bonachón prototipo de los miles que encontramos por nuestra geografía provinciana; un hombre ante cuya voz se rindió Latino-America y gran parte de Europa y que siempre desconoció el significado de las palabras vanidad y presunción. El Sr. Castillejo, tras ojear el trabajo y ser receptor paciente de cuanto le expuse, puso en mis manos un cheque del Monte de Piedad, cuya cuantía no viene al caso aludir, y que me ayudó a que viera hecha realidad la publicación de aquel texto... Paradojas de la vida, la biografía de ese cordobés insigne fue retirada de la librería cordobesa en la que durante un tiempo estuvo a la venta y sin embargo le interesó a un prestigioso locutor de la televisión argentina.

Me cabe la satisfacción de poder decir que al Sr. Aguilar a quien la Excma. Diputación cordobesa lo había nombrado Hijo Distinguido, junto a Marcos Redondo en el mes de mayo de 1945, la Real Academia de Córdoba le impusiera la medalla de Académico Correspondiente en el día de su homenaje nacional celebrado en nuestro Gran Teatro, 19 de octubre de 1979, acto en el que también se dió lectura a un telegrama llegado desde el Ministerio de Cultura donde se daba a conocer la concesión de la Encomienda con Placa de la Orden Alfonso X el Sabio. También nuestro Excmo. Ayuntamiento ha tenido a bien rotular una calle con su nombre en nuestra Capital... A todo ello contribuyó la Institución a la que hoy dedicamos este acto académico.

Recientemente, en el mes de septiembre, como ya viene siendo habitual se ha celebrado en Córdoba la Semana Lírica, en esta ocasión en su IV edición. Bien es verdad que desde que comenzó este evento en el año 1986 Cajasur, junto con otras instituciones, ha aportado su grano de arena para entre todos intentar lo que la Asociación Lírica Cordobesa se propone, que no es otra cosa que la de lograr que se haga realidad lo que España entera está dispuesta a reconocer: la primacía de Córdoba dentro del campo lírico basada en su tradición y su aportación directa con voces prodigiosas.

El último de los grandes compositores de zarzuela que hoy queda entre nosotros es Don Jesús Romo; su obra "El Gaitero de Gijón" se traía este año siguiendo el lema de "La Zarzuela nexa entre los pueblos de España". La figura del Maestro Romo se homenajeaba en esta edición lírica.

Cajasur, una vez más, no sólo ha estado al lado de lo justo,

sino que patrocinó íntegramente la representación de la obra, era el 28 de septiembre, de esta forma abría las puerta de la esperanza hacia un futuro que quiera Dios sea lo resplandeciente que todos los que amamos a lo que es tan nuestro deseamos.

Para terminar, no quiero dejar de hacer mención del reconocimiento del Monte de Piedad hacia una voz cordobesa, divo mundial, en toda la extensión de la palabra y me estoy refiriendo a Pedro Lavirgen. Pedro, bujalanceño por más señas, será objeto en fechas no muy lejana en nuestra Capital de un Homenaje Nacional propiciado por esta Real Academia de Córdoba, pero nuestro embajador lírico llega año tras año a su Córdoba de la mano de Cajasur a quien todos aquellos cordobeses que sepan o quieran reconocer hay que agradecer su interés por velar en pro de todo aquello que pueda poner a nuestra Capital en el lugar que en justicia le corresponde.

Excmo. Sr. Ilmos. Señores, Señoras y Señores: Con mi testimonio no he pretendido otra cosa que dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Nada más, muchas gracias.

Julio SANCHEZ LUQUE

